

LA NATURALEZA DE LA FE

Pr. Manuel Sheran

*Heb 11:1 Es, pues, la fe la **certeza** de lo que se espera, la **convicción** de lo que no se ve.*

Cuando estudiamos el árbol del arrepentimiento vimos que tenía 2 raíces. La primera dijimos que es la tristeza a causa del pecado y la segunda dijimos que era la convicción de que Dios puede perdonar nuestros pecados. De nada nos sirve solo tener tristeza por el pecado, si esa tristeza no nos conduce al perdón de Dios. Establecimos en esta enseñanza la clara diferencia entre remordimiento y arrepentimiento. El remordimiento es únicamente sentirse triste por sus pecados, pero no hacer nada al respecto o hacer lo incorrecto, es decir cualquier cosa que solucione nuestra tristeza sin involucrar a Dios. Como Judas que ante su remordimiento por haber traicionado a Jesús, fue y se suicidó ahorcándose. No así Pedro, que, al ser invadido por la tristeza de haber negado al Señor, recurrió al perdón del Cristo resucitado.

Así como el arrepentimiento tiene 2 raíces, así la flecha de la fe tiene dos perspectivas complementarias que constituyen su naturaleza.

Siguiendo con la analogía de la flecha, podríamos mirar esas dos naturalezas de la fe como las dos tonalidades de manera que encontramos en el astil de la flecha.

Encontramos estas dos perspectivas en la clásica definición de Fe que leímos al principio.

La primera nos dice que es **certeza**, y la segunda nos dice que es **convicción**.

Por un lado, tenemos la certeza, que es un *convencimiento profundo de que el evangelio es verdadero*.

Por otro lado, la convicción, es el *compromiso total con el Cristo del evangelio*.

Basaremos nuestra enseñanza de esta mañana en estas dos perspectivas.

1. CERTEZA

La palabra Fe en el antiguo testamento es **AMAN**. La encontramos unas 108 veces en este volumen y aparece de la siguiente manera:

*Gen 15:6 Y **creyó** a Jehová, y le fue contado por justicia.*

*Hab 2:4 He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; más el justo por su **fe** vivirá.*

“Creer” y “fe” son la misma palabra hebrea y se traduce literalmente como: **considerar que algo es verdadero o confiable**.

Esto es similar a lo que la primera perspectiva de hebreos nos dice que es la fe: Certeza. Cuando buscamos la palabra certeza en el Nuevo Testamento aparece unas 31 veces.

Y nos muestra varias cosas importantes:

Implica «creer que...»

*Heb 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios **crea que** le hay, y que es galardonador de los que le buscan.*

Es saber que algo es verdad

*Joh 6:69 Y nosotros **hemos creído** y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*

Es tener los ojos abiertos a la realidad

*Joh 12:38-40 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha **creído** a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (39) Por esto no podían **creer**, porque también dijo Isaías: (40) Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que **no vean** con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan y yo los sane.*

De manera que, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, están de acuerdo con que la primera perspectiva de la naturaleza de la fe es esta certeza. Que significa: el convencimiento profundo de que el evangelio es verdadero.

2. CONVICCION

La segunda perspectiva acerca de la fe es la convicción: que significa un compromiso total con el Cristo del evangelio.

Esta segunda perspectiva es muy importante. Ya que no contradice la primera, sino que la complementa. Y al igual que el arrepentimiento que conduce a la salvación no es nada solo con la tristeza por el pecado, necesita el perdón de Dios, así la fe solo como certeza, o convencimiento pleno de la verdad del evangelio no es nada sin un compromiso con el Cristo del evangelio.

La fe no solo es creer que el evangelio es verdad. No es solo estar de acuerdo con la información. No es solo estar convencido que el evangelio es verdad. Es compromiso total y absoluto con Cristo.

John Murray al respecto dice:

La fe debe convertirse en confianza, y en una confianza que consiste en encomendarse a Él. En la fe está el compromiso de una persona con otra en el mover interior de todo el ser para recibir y descansar solo en Cristo para la salvación.

Significa el abandono de la confianza en nuestros propios recursos o en cualquier recurso humano en un acto de total compromiso personal con Cristo.

¡La fe es el «abandono creyente» de nosotros mismos a Cristo, de una manera que puede parecer un riesgo terrible porque nunca hemos confiado en nadie más que en nosotros mismos!

Entonces, la fe es abandonarnos a Cristo a pesar de todo riesgo, y como la salvación de todo peligro.

La fe es el «abandono creyente» de cualquier otra esperanza excepto Cristo, y es la entrega o consignación de todo nuestro destino en las manos de Jesucristo.

Es tomar el paracaídas de Cristo y saltar del avión en llamas de nuestras vidas pecaminosas.

Comprobemos esto en las escrituras.

CUATRO CONSIDERACIONES QUE INDICAN QUE LA FE SIGNIFICA COMPROMISO.

(1) El uso de la palabra griega que suele traducirse como «creer» para hablar de encomendarse o confiarse o comprometerse indica que creer implica un acto de compromiso.

Por ejemplo, observa el juego de palabras que se encuentra en

Juan 2:23-25:

*Joh 2:23-25 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos **creyeron** en su nombre, viendo las señales que hacía. (24) Pero Jesús mismo no se **fiaba** de ellos, porque conocía a todos, (25) y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.*

El juego de palabras aquí es que creyeron en el verso 23 es la misma palabra que fiaba en el verso 24. Por lo tanto creer y confiar son lo mismo. De manera que creer en alguien significa confiar en alguien.

Similarmente, Pablo asocia las palabras confiar y creer cuando le escribe su carta a Timoteo:

*2Ti 1:12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he **creído**, y estoy **seguro** que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*

En este pasaje creer y confiar son usados como sinónimos.

(2) La frecuente aparición de la frase «creer en» transmite la idea de compromiso

Joh 2:11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Joh 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Joh 3:18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Joh 3:36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

“Creer en” tal como se usa en estos pasajes, denota una gran entrega o un gran compromiso transaccional.

La frase **creer en**, puede ser traducida más literalmente como **creer a**, lo que indica un movimiento o transacción de depositar o trasladar completamente nuestra fe hacia Jesús.

La preposición griega “eis” que se utiliza para “a” denota un movimiento o una acción hacia algo. De manera que podemos concluir que la frase griega “creer a” transmite claramente la idea de un movimiento espiritual hacia el objeto de la fe.

(3) La frecuente aparición de la frase «creer en» transmite la idea de confianza y, por lo tanto, del compromiso despreocupado que implica el hecho de descansar en Cristo.

Como en la escena de los discípulos de camino a Emaús en Lucas 24:13. Ellos iban angustiados porque no creían que las palabras de Jesús fueran ciertas. Pues era el tercer día y aun no pasaba nada. Jesús que camina con ellos con su apariencia oculta para que no lo reconocieran y así poder descubrir su corazón, después de escuchar su perturbador discurso los reprende diciendo:

Luk 24:25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

Jesús los exhorta a creer en, es decir a confiar despreocupadamente en que lo que está escrito se cumplirá al fin.

(4) Las analogías o ilustraciones utilizadas en paralelo con «creer» demuestran que la fe es más que estar convencidos de la verdad.

Es claro que también incluye e implica un acto de la voluntad y un movimiento del alma.

Joh 1:11-12 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. (12) Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

El verso 12 nos muestra que creer es paralelo a recibir a Cristo y en contraste el verso 11 nos dice que algunos no le recibieron, lo que equivale a decir que no creyeron en él.

Joh 6:35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Joh 6:64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

Joh 6:65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

Crear es venir a Cristo, aprovechando la provisión hecha para nosotros y nuestra salvación por medio de Él.

Joh 6:47-51 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. (48) Yo soy el pan de vida. (49) Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. (50) Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. (51) Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Joh 6:53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Crear es comer el Pan de Vida y beber Su sangre. Por lo tanto, es apoderarse personalmente de la provisión hecha por Cristo para nuestras necesidades espirituales.

El elemento común en cada una de estas analogías es que creer implica un movimiento de la voluntad. Es recibir, venir, apropiarse.

Entonces, la fe es una convicción que nos mueve hacia una respuesta adecuada.

No es solamente saber en nuestra mente que eso es cierto, tampoco es estar de acuerdo a ciertas doctrinas, es una convicción de toda el alma con respecto a la verdad que conduce a un compromiso de corazón con el Cristo del evangelio.

RELACIÓN ENTRE LAS DOS

Vimos hasta ahorita que la naturaleza de la fe se compone de dos perspectivas: certeza que es el convencimiento que el evangelio es verdad y convicción, un compromiso total con el Cristo del evangelio. Ahora miremos como se relacionan estas dos perspectivas para conducirnos hacia la salvación.

Alguien podría preguntarse basado en todos estos pasajes que vimos anteriormente: ¿Si la fe es un compromiso con Cristo, porque la biblia la describe como una convicción de la verdad? O viceversa, ¿si la fe es convicción de la verdad, porque se define como un compromiso con Cristo? ¿Cuál de las dos es la correcta?

¡Ambas! La Biblia puede describir la fe como convicción o compromiso porque una conlleva a la otra.

Si usted tiene la convicción de que el edificio se está quemando, usted asumirá el compromiso de ¡salir de ahí!

La fe a menudo se describe como un compromiso porque hay personas que dicen estar convencidas de ciertas cosas, pero no actúan de forma adecuada o consistente con su profesión. Muchos dicen ser cristianos, pero no hay nada cristiano en su vida.

No van a la iglesia, no sirven a los Santos, no guardan sus mandamientos, parecen más del mundo que de Dios. Pero se sienten bien consigo mismos porque ayudan a causas sociales. Este es un pensamiento común entre los jóvenes de hoy día: no voy a la iglesia, pero ayudo al prójimo, dono para causas sociales, soy un buen ciudadano, mejor que muchos que están en la iglesia. La palabra de Dios te confronta en el libro de Isaías cuando dice que tus obras justas son como trapos de inmundicia delante de Dios. De nada te sirve ser “tan bueno” según tú, si eres un necio, rebelde y desobediente a los mandamientos de Dios que te manda congregarte, sujetarte a tus pastores, orar y tener comunión con tus hermanos, participar de las ordenanzas y ser instruido, disciplinado y corregido cuando actúas según tu carne. A estas personas les gusta estar solos porque son soberbios y altivos que nos les gusta la corrección y la instrucción para ser conformados a la palabra de Dios. Los tales necesitan saber que la fe salvadora implica un compromiso con el Cristo de las escrituras, y no el que han inventado ellos que es tolerante a sus propias concupiscencias.

El tipo de convicción que no te lleva a usar las escaleras para salir de un edificio en llamas no es una convicción verdadera. La fe que no te hace venir a Cristo no es una fe salvadora.

¿PARA QUE NOS SIRVE SABER ESTAS COSAS?

La definición bíblica de la fe como certeza que encontramos en la frase “creer en” definida como el convencimiento pleno de que el evangelio es la verdad, nos ayuda a despojarnos de los mitos modernos que la fe es un poder mágico que nos hace atravesar paredes. Es tan sencillo como esto: ¿El evangelio es real para ti? ¿Vives como si lo fuera? Entonces tienes fe.

La enseñanza bíblica de que la fe salvadora es un compromiso con Cristo nos libra de la tendencia moderna de hacer de la fe solamente un acuerdo mental con las verdades bíblicas. Amados, la fe verdadera no es pasiva. Es un conocimiento activo que te lleva a Cristo.

Hablamos del caso de los que dicen estar convencidos, pero no comprometidos. Dicen ser cristianos, pero se comportan como mundanos. Pero esta el otro caso: los que están comprometidos, pero no tienen la convicción de que el evangelio es verdadero. Van a una iglesia solo por tradición o conveniencia. Van a la iglesia, pero creen en la evolución en vez de la creación, creen en el karma, en la reencarnación, en el limbo, en que Cristo se caso con Maria Magdalena y de ahí nació la dinastía Merovingia, creen en los Anunakis, los reptilianos, que la salvación se pierde, etc. Niegan las verdades fundamentales del cristianismo porque están saturados de información del mundo.

El compromiso de tales personas es falso y no puede conducir a un caminar valido, ni verdadero ni duradero en el camino de Cristo. Los que no tienen esta fe verdadera que implica convicción y compromiso, a la vuelta de la esquina se apartan y vuelven como el perro a su vomito y la puerca lavada a su vomito dice 2 Pedro 2:22.

Tu compromiso será la prueba de tu convicción. Si dices que crees en el Dios de la Biblia, y confiesas sola scriptura, como buen reformado, tu vida será radicalmente cambiada por esta. Tu fe como convicción de la verdad del evangelio te llevara a un mayor compromiso con tu Dios. Si no lo hace, entonces tu fe es Falsa.

La verdad es central para la fe salvadora. Porque la fe es considerar algo como verdadero. No puedes creer aquello de lo que no eres consciente. No puedes seguir comprometido con aquello de lo que no estas convencido.

Debemos conocer la verdad de la palabra de Dios si queremos tener fe. Debemos enseñar las verdades de la palabra de Dios si queremos ayudar a otros a crecer.

La fe no es pasiva, es activa. La fe es un movimiento de la voluntad hacia Cristo. No basta con oler, admirar y hablar de la comida del evangelio. Debemos comer su cuerpo y beber su sangre, de lo contrario no nos salvara.

La fe implica una apropiación personal de Cristo. Encomendarse y depositar nuestra vida en El. Es confiar en la protección y en el liderazgo de Cristo.

CONCLUSION

Quisiera concluir con una reflexión para tu vida.

¿Tienes tu esta clase de Fe?

¿Estas convencido personalmente, de corazón, de la verdad del evangelio?

¿Te encomendado de manera personal al Señor Jesucristo como tu Señor y Salvador?

¿Te has apropiado de Cristo de manera personal para tus necesidades?

¿Has comido la comida del evangelio?

Estas preguntas, aunque son simples, hacen la diferencia entre ser salvo para vida eterna o ser condenado a la tortura perpetua.

Es mi oración, que Dios pueda darte vida hoy a través de este mensaje para que puedas nacer de nuevo y "creen en" El.

Oremos al Señor